

nado. Se atribuye al reformismo ilustrado un valor de conservación del orden social y político existente, pareciendo evidente el relativo divorcio entre el movimiento intelectual y el programa de gobierno. Pero, en general, los individuos más críticos aceptaban que las reformas que necesitaba el país se conseguirían mediante el poder absoluto de la monarquía.

La alianza con Francia para equilibrar la hegemonía inglesa y conseguir la defensa de América fue el eje de la política exterior durante la totalidad del reinado, a pesar de las reticencias de los gobernantes españoles por las pretensiones políticas y económicas de Francia.

Por último, Molas presenta al reinado de Carlos IV (1788-1808) como un plano inclinado que conduce a la crisis institucional de 1808, a la Guerra de Independencia, al fin de la monarquía absoluta y a la emancipación de Hispanoamérica.

El libro termina con una bibliografía comentada, más que nada divulgativa, seleccionada según un criterio de accesibilidad para un público amplio, primando los libros publicados en España y citando raramente artículos de revista.

En resumen, estamos ante una muestra dentro de los libros de conjunto sobre la Historia Moderna, que tiene el gran valor de no ir dirigido exclusivamente a los especialistas, sino a un amplio público. Original por su estructura y por su exposición del hecho histórico, merece un sitio en cualquier biblioteca que se precie.

Antonio MELÉNDEZ GAYOSO

FERNÁNDEZ ALVAREZ, Manuel, y DÍAZ MEDINA, Ana: *Los Austrias Mayores y la culminación del imperio (1516-1598)*. Colección «Historia de España», vol. 8. Madrid, Editorial Gredos, 1987.

El recién aparecido octavo volumen de la Historia de España que publica la editorial Gredos, lleva por título *Los Austrias Mayores y la culminación del imperio (1516-1598)* y consta de tres partes: la primera de ellas, referente a la economía y la sociedad de la España de aquel tiempo, escrita por Ana Díaz Medina, y la segunda y tercera, dedicadas respectivamente al Estado y a las corrientes ideológicas, por el profesor Manuel Fernández Álvarez. Cada una consta de tres capítulos con distintos apartados, y que con variada extensión llegan a las 322 páginas, las últimas de las cuales están dedicadas a una relación bibliográfica y a un índice general.

Por lo que se refiere a la primera parte hay que decir que es muy abundante en ilustraciones, contando con una quincena de mapas, seis copias de documentos originales de la época procedentes del Archivo de Simancas, 16 gráficas de barras y circulares, cuatro grabados de la época, y tres relaciones de cifras.

El primer capítulo, denominado «Espacio y Población», nos habla de las condiciones geográficas en las que se desenvuelve la vida de la España del siglo XVI, para pasar rápidamente al estudio de la demografía, donde advierte que la tendencia general de la centuria es de indudable expansión. La mortalidad extraordinaria está condicionada por las epidemias, las hambres y las guerras; la autora hace un análisis de los principales de estos azotes demográficos.

El segundo capítulo, referente a la economía, comienza con el mundo rural, deteniéndose primeramente en el problema de la propiedad de la tierra, que Diaz Medina considera fundamental para entender la línea general de desarrollo económico del país, haciendo hincapié en que el constante trasvase de tierras de realengo a manos particulares por los problemas económicos de la monarquía, obstaculizaba notoriamente el pleno desarrollo de la agricultura. Con respecto a ésta se habla de los tipos de cultivo, sobre todo del trigo, de la vid y del olivar. Después se nos habla de la ganadería y de la atención preferencial que la trashumante obtiene por parte del Estado. También se alude a las tensiones que padece el mundo rural, derivadas especialmente de la jerarquización social y de la enorme presión que tiene que soportar el campesino castellano como principal sostenedor, gracias a sus impuestos, de los gastos del Estado. Con respecto al mundo urbano se recalca que es un mundo minoritario en la España del siglo XVI y se analizan las condiciones de vida en las grandes aglomeraciones urbanas. Como punto muy interesante se hace un estudio sobre los problemas de abastecimiento de la ciudad y del transporte de la época, que es un tema a menudo olvidado en las obras, como ésta, de carácter general, pero que es de una trascendencia esencial por cuanto su conocimiento supone un gran acercamiento a las reales condiciones de vida del momento. En cuanto a la actividad industrial, se destaca el florecimiento de la industria textil y se acometa al estado de la minería y de la metalurgia; como prelude al estudio del comercio, se recoge el sistema monetario. En la actividad comercial se hace referencia al conocido tema de que España exportaba materias primas e importaba productos manufacturados y que algunos hombres de la época advertían ya de este peligro; se exponen igualmente las condiciones de los que se dedicaban a las empresas comerciales (mercaderes, financieros, etc.), así como las de los artesanos y trabajadores urbanos.

El tercer capítulo, dedicado a la sociedad de la España del siglo XVI, está dividido en dos grandes apartados. En el primero se analiza el comportamiento social de los grupos privilegiados, nobleza y clero, y en el segundo de los llamados marginados, en el que se incluyen esas personas que viven económica y socialmente al límite (esclavos, mendigos, delincuentes, etc.) y que van aumentando a medida que avanza el siglo en directa relación con el progresivo empobrecimiento económico general.

En la segunda parte del libro el profesor Fernández Alvarez, ayudado

de casi una veintena de documentos extraídos de Simancas y de diez mapas, nos habla primeramente de la organización institucional del Estado, donde analizando el sistema polisinodial, lejos de destacar los innumerables defectos que traía consigo el complicado mecanismo de consejos, afirma la buena organización y la conveniencia de éstos. Habla también del inmenso protagonismo que recae sobre la figura del monarca en el sistema autoritario de gobierno que caracteriza a la España del quinientos y de la contrapartida a ese protagonismo que representaban las diferentes cortes peninsulares. Finaliza el capítulo con el análisis de la organización del sistema judicial y de las instituciones provinciales y locales.

En el segundo capítulo, dedicado a los principales sucesos internos acaecidos en los reinados de Carlos I y Felipe II, se estudian primeramente las revueltas de las Comunidades y de las Germanías, poniendo de relieve las distintas causas que las hicieron nacer, para pasar posteriormente a hablar del problema morisco y sobre todo de la españolidad de Carlos I, que intenta el autor demostrar por varias vías, y de los últimos años del emperador en Yuste. En este capítulo, como idea para destacar está el interés del autor en afirmar que el pretendido aislamiento intelectual de la monarquía felipista no es obra de un viraje radical protagonizado por Felipe II, sino que se fragua ya en vida del emperador y precisamente a instancias de éste, y que este tema es esencial para entender la España de la segunda mitad del siglo XVI. Con respecto a los sucesos internos del reinado de Felipe II se hace referencia al tema de la sedentarización de la capitalidad, al que se le da gran importancia, y se hace mención de los grandes procesos del príncipe Carlos, del arzobispo Carranza y de Antonio Pérez.

El tercer capítulo, llamado «El despliegue del Imperio», está dedicado a la política exterior española de aquel tiempo. Comienza con un prometedo análisis sobre la cuestión de la información que llega a los órganos de poder del Estado, la enumeración de los caminos más normales de información por los que se nutren los órganos de gobierno y cómo esa información es cribada y devuelta a la opinión pública. Después se hace referencia a la diplomacia y al ejército, instrumentos que se consideran fundamentales de la política exterior española hasta el punto de que a su buen hacer es debido el éxito de la acción internacional hispana. Posteriormente se analizan los principales sucesos de política exterior del reinado de Carlos I (guerras con Francia, con el turco, y el problema de la Reforma) y de Felipe II (Paz de Cateau-Cambresis, victorias sobre los musulmanes en Granada y en el Mediterráneo, el problema de Flandes, la anexión de Portugal, y la Armada contra Inglaterra).

La tercera parte del libro es obra también del profesor Fernández Álvarez, y bajo el nombre de «Las corrientes ideológicas» estudia los problemas religiosos de España en aquel tiempo. Se habla de la influencia de las ideas de Erasmo en nuestro país y de los distintos grados de su aceptación

por parte de los órganos de gobierno. También están presentes los alumbrados, los brotes de luteranismo, la alarma que produjeron, los procesos derivados de éstos, y cómo se emplearon métodos expeditivos para cortar el «mal» de raíz. Por último, se hace referencia a la corriente religiosa que el autor llama «la reforma católica», poniendo de relieve la importancia que para el futuro de la Cristiandad tuvieron el Concilio de Trento (con gran protagonismo español), la Compañía de Jesús, y el misticismo, encarnado sobre todo en las figuras de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

El estilo con que está escrita la obra, tanto de la parte de Ana Díaz Medina como de Manuel Fernández Álvarez no es de ninguna manera rebuscado ni complejo, lo que hace que su lectura sea clara y rápida, no existiendo ninguna complicación para el perfecto entendimiento de las cuestiones planteadas.

Con vistas a una posible reedición sería bueno mejorar la calidad de la reproducción de los mapas que se incluyen, pues en ocasiones resultan tan pequeñas que pierden gran parte de su utilidad. Igualmente convendría aumentar las referencias a la Corona de Aragón y a la empresa española en América, ya que para un lector no avezado el libro puede resultar demasiado «castellano» y «europeísta». La bibliografía del final también puede ser completada, pues no se ha incluido la relativa a la segunda y tercera partes.

En cualquier caso, creemos que cumple adecuadamente con las funciones que persigue una apretada síntesis como la que ahora nos ocupa: dar una visión de conjunto útil tanto para el que se inicia en el estudio de la Historia como para el lector curioso.

David GARCÍA HERNÁN

VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, Francisco Javier: *El Cardenal Mendoza (1428-1495)*. Libros de Historia Rialp, 28. Madrid, Rialp, 1988, 247 págs.

El profesor Villalba aborda en esta obra la figura del cardenal Pedro González de Mendoza, llamado «El Tercer Rey de España» ya que manejó el gobierno eclesiástico y los resortes del poder político durante el reinado de los Reyes Católicos, aunque también tuvo un destacado papel en los reinados de Juan II y Enrique IV.

Lo primero que el autor hace notar es que, pese a la importancia política, económica y eclesiástica del cardenal, y su privilegiada situación en el gobierno, no estamos ante «un caso de dominación absoluta del ministro hacia sus reyes, sino que, es un singular ejemplo de cooperación y correspondencia a todos los niveles» (p. 18). Esto nos puede dar una idea del in-